

“Agriculturización” y cambios en el paisaje. El banano en el Atlántico/Caribe de Costa Rica (1870-1930)

Agricultural Development and Landscape Transformation. Banana Cultivation in the Atlantic/Caribbean Region of Costa Rica (1870-1930)

Andrea Montero Mora
Universidad de Costa Rica
andrea.monteromora@ucr.ac.cr

Ronny Viales Hurtado
Universidad de Costa Rica
ronny.viales@ucr.ac.cr

Recibido: 26 de febrero de 2014
Aprobado: 18 de marzo de 2014

Resumen

En Costa Rica el cultivo comercial del banano inició en la década de 1870 en el Atlántico/Caribe costarricense. Su impulso debe comprenderse en el contexto del desarrollo del *export led growth*, que consolidó un estilo de capitalismo agrario basado en la agriculturización/ganaderización. El presente artículo pretende acercarse a la huella visible que dejó la actividad bananera durante su primer ciclo, pues la plantación a gran escala provocó cambios en el paisaje. Comenzaremos con una sucinta explicación del auge bananero en la región, para después analizar los nuevos paisajes y las nuevas formas de vida que surgieron con la introducción de la musácea y culminar describiendo el paisaje diverso y humanizado de las plantaciones bananeras, lo anterior en el marco liberal decimonónico de orden y progreso.

Palabras clave

paisaje; agricultura; Costa Rica; banano

Abstract

The commercial cultivation of banana in Costa Rica began in the 1870's in the Atlantic/Caribbean region of the country. Its impetus must be understood in the context of the development of the export led growth which strengthened a form of agrarian capitalism based on agricultural and cattle raising development. The present article intends to verge on the visible footprint left behind by the banana activity during its initial phase, since on the large scale it caused significant changes to the landscape. We will begin with a concise explanation of the banana boom in the region, then go on to analyze the new landscapes and different ways of life that appeared with the introduction of the banana industry, and conclude with a description of the diverse and humanized landscape of the banana plantations, in the liberal nineteenth century framework of order and progress.

Keywords

landscape; agricultura; Costa Rica; banana

1. Introducción

El proceso denominado “Revolución Industrial”, comprendido como un conjunto de cambios que permitieron una transformación en la historia económica, social, institucional y energética a nivel internacional, ha construido modelos explicativos a los que se ha tratado de adaptar la situación latinoamericana. El problema radica en que estas interpretaciones han tenido un sesgo industrializante, desde el cual se ha juzgado al proceso de agriculturización/ganaderización histórica, caracterizado por la denominada “revolución agrícola” en Gran Bretaña, como una etapa por superar para alcanzar la industrialización, pero sin tomar en cuenta las particularidades agroecológicas y socio-ambientales de los países latinoamericanos.

E. A. Wrigley insistió en el “nuevo carácter de la Revolución Industrial”¹ puesto que se había privilegiado la transformación socioeconómica de esta, pero para él lo más importante fue la transformación en la utilización de energía, es decir, el paso de una economía orgánica avanzada a una economía basada en una fuente inorgánica: el carbón mineral, que generó entropía y una menor intensidad energética.

En este trabajo proponemos la posibilidad de valorar y de interpretar la agriculturización/ganaderización histórica como un proceso paralelo a la industrialización -que no necesariamente condujo a esta- que ha sido central en América Latina y que se extiende en el tiempo desde los orígenes del capitalismo agrario hasta el presente. Este proceso no puede estudiarse desvinculado de la transformación de la Naturaleza, del proceso de antropización que generó, también en el caso de Costa Rica, una depredación de los servicios ambientales, un uso insustentable de los flujos energéticos y una entropía que por medio de la transformación y de la excreción, contaminó los servicios ambientales. Para G. Guzmán y M. González de Molina, del Laboratorio de Historia de los Agroecosistemas de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla (<http://www.historiambiental.org/>), la búsqueda de la sustentabilidad en los sistemas agrícolas contemporáneos necesita de la investigación histórica para reconstruir las lógicas y las prácticas agrícolas en los agroecosistemas tradicionales, del

¹ Wrigley, E.A. *Cambio, continuidad y azar*. Carácter de la revolución industrial inglesa (Barcelona: Editorial Crítica, 1988).

siglo XIX y principios del siglo XX agregaríamos nosotros. Entre los elementos fundamentales que nos permitirían hacer un seguimiento de este tipo podemos citar: una gran diversidad (la no especialización productiva); la internalización de flujos energéticos; los ciclos de nutrientes y la necesidad de incorporación de nuevas tierras para la producción.

En la agricultura tradicional, la combinación de estos elementos propició un uso de la tierra diverso y complementario que dejó una huella en el paisaje² que se puede reconstruir, de manera cualitativa, a partir de las transformaciones en el paisaje agrario y con el enfoque *Land-use and Land-Cover-Change* (LUCC)³, con el apoyo de fuentes documentales y de fotografías, pues el proceso deja una huella histórica de dos naturalezas: una visible, el paisaje y otra oculta y difícil de seguir en términos históricos, que se relaciona con los territorios (hectáreas productivas) que aporta recursos o servicios ambientales necesarios para el funcionamiento del metabolismo social particular de la agricultura tradicional. En este artículo, nos ocuparemos de la huella visible de la plantación bananera en la región Atlántico/Caribe de Costa Rica, entre 1870 y 1930.

En el largo plazo, vamos a plantear que la agriculturización/ganaderización ha evolucionado desde un tipo de agricultura/ganadería ecológica, en la historia antigua de América, hacia una agricultura/ganadería tradicional, entre el siglo XVI y 1870, donde la antropización va a ser un rasgo fundamental. Fruto de las políticas agrarias liberales⁴ se desarrolló la agricultura/ganadería comercial, que se aprovechó de la utilización de fertilizantes químicos y de la innovación en la cadena de producción del café y del banano, como principales productos de exportación⁵, entre 1870 y 1960. Como sabemos, el denominado "modelo de desarrollo hacia afuera" o "export led growth" tuvo sus orígenes en la división internacional del trabajo generada en la segunda mitad del siglo XIX, como fruto de la Revolución Industrial europea. El resultado fue un vigoroso énfasis puesto en las exportaciones de materias primas y alimentos, a raíz de la

² Guzmán Casado, Gloria y González de Molina, Manuel. "Preindustrial Agriculture Versus Organic Agriculture. The Land Cost of Sustainability," *Elsevier*, 23, 2 (abril, 2009): 502-510.

³ Para ampliar sobre el enfoque LUCG consultar el artículo teórico del Dossier.

⁴ Viales Hurtado, Ronny. "Las bases de la política agraria liberal en Costa Rica. 1879-1930. Una invitación para el estudio comparativo de las políticas agrarias en América Latina," *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, II, 4 (julio-octubre 2001). <http://www.redalyc.org/pdf/439/43920401.pdf>, consultado 5 marzo 2014.

⁵ Viales Hurtado, Ronny, y Montero, Andrea. *La construcción sociohistórica de la calidad del café y del banano en Costa Rica, 1890-1950* (San José: AlmaMater, 2010).

demanda generada por los centros industriales. Este crecimiento constituyó la base económica del Estado oligárquico. Luego se inició el proceso de agriculturización/ganaderización industrial, con el impacto de la denominada “revolución verde” y con el desarrollo de un ciclo ganadero de exportación fuerte, que ha tenido sus crisis, entre 1960 y 2010. Este ciclo se resume en el Diagrama 1.

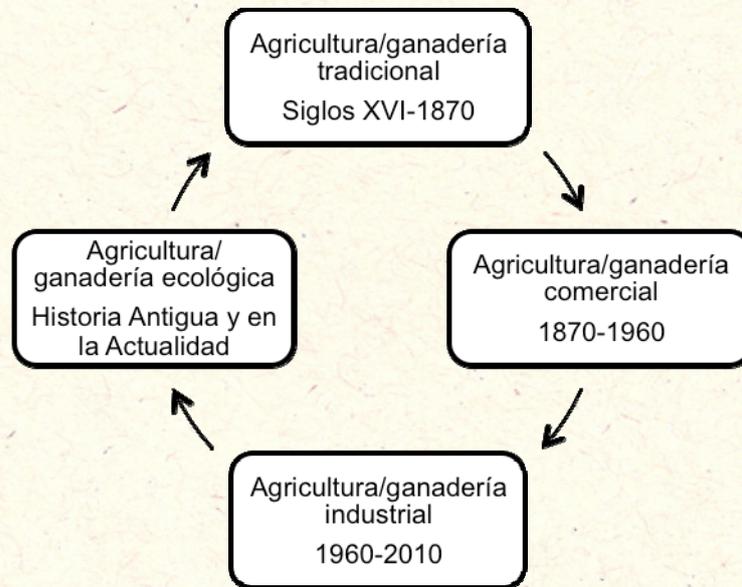


Diagrama 1. Costa Rica: la evolución de la agriculturización/ganaderización desde la historia antigua hasta el presente. Fuente: elaboración propia.

Esta evolución permitió la conformación de agro-ecosistemas (sistemas agrícolas) que podemos definir como ecosistemas transformados continuamente en sus componentes bióticos y abióticos, por la sociedad. Son el resultado de la Naturaleza transformada por la antropización y por la artificialización de los ecosistemas que producen cambios en la biodiversidad; en el comportamiento de especies; en la composición de comunidades biológicas y en los flujos de materia y de energía.

En este contexto, es importante estudiar los flujos de energía y de materiales que permitan obtener biomasa. Entre el siglo XIX y el siglo XX se llevó a cabo una transformación importante, desde una agricultura donde “...los flujos energéticos eran biológicos y, en consecuencia, las posibilidades de crecimiento se veían limitadas por la capacidad fotosintética de cada territorio, en la segunda etapa el uso de combustibles fósiles permitió un crecimiento agrario exponencial al desaparecer algunos de los factores limitantes que presentaban las agriculturas orgánicas avanzadas...[aunque] se evidencia la

pérdida de eficiencia energética y diversidad biológica de los sistemas agrarios industrializados....”.⁶ Esto en combinación con el incremento del contingente ganadero. Contrario al “secano” de la agricultura del sur de España, la disponibilidad de agua no fue una limitante en el caso costarricense, al menos durante la agricultura tradicional y la comercial. Así, desde la visión productivista de los agroecosistemas el medio biofísico constituye un “limitante” para la agriculturización/ganaderización.

En Costa Rica, a partir del último tercio del siglo XIX, el cultivo del banano en la región Atlántico/Caribe costarricense condujo a una transformación paulatina en el paisaje. Los bosques abrieron paso a las extensas plantaciones de la fruta tropical. El sistema de plantación en “cuadrado” -el más común- mostraba una simetría casi perfecta, que constataba, según la visión de los entonces gobiernos liberales, que el orden y el progreso habían llegado a una región y a un país. El cambio en el paisaje tiene una gran influencia sobre la dinámica ambiental, tanto a nivel local, como nacional y global. La artificialización del paisaje, a través de las actividades humanas, transforma, modifica y crea ecosistemas, y conlleva a impactos medioambientales de gran envergadura. Durante el proceso, la sociedad se apropia de los bienes o de los servicios ambientales, los utiliza y, la mayor parte del tiempo, los explota. En el presente artículo, nos ocuparemos de la huella visible de la plantación bananera en la región Atlántico/Caribe de Costa Rica, entre 1870 y 1930.⁷ Las reformas liberales estimularon el crecimiento de las tierras cultivables (arables). Crecieron la población y el mercado, con lo que creció la demanda de alimentos, pero ante el peso de la monoexportación de café y de banano, los agroecosistemas tendieron a especializarse en esas producciones.

Todo este proceso de “agriculturización”, asimilable al de “industrialización”, implicó la competencia entre la producción de alimentos humanos y para animales, que con el incremento de la demanda hizo que la demanda de fertilizantes orgánicos no fuera satisfecha, lo que implicó la

⁶ Garrabou Segura, Ramón y González de Molina, Manuel. “Presentación,” *Historia Agraria*, 40 (diciembre 2006): 430.

⁷ Un primer avance de esta investigación se publicó en Viales Hurtado, Ronny y Montero, Andrea. “Una aproximación al impacto ambiental del cultivo del banano en el Atlántico/Caribe de Costa Rica. (1870-1930),” en Viales, Ronny y Goebel, Anthony (Ed.). *Costa Rica. cuatro ensayos de historia ambiental* (San José: Sociedad Editora Alquimia 2000, 2011), 83-124.

importación de estos desde los agroecosistemas vecinos, a los cuales se les imprimió la huella territorial.⁸

2. La región Atlántico/Caribe costarricense entre 1870-1930: plantación bananera y especialización/diversificación productiva.

El cultivo del banano en Limón, a nivel comercial, inició a partir de la década de 1870 y a partir de entonces, su expansión fue relativamente rápida. El desarrollo de la región se vincula con la construcción del Ferrocarril al Atlántico, pues fue el hecho que motivó la expansión de la industria bananera; detrás de las líneas férreas se establecieron plantaciones y poblaciones que comenzaron a mostrar una reconfiguración paisajística. El Atlántico/Caribe⁹ costarricense experimentó una transformación de su paisaje, cuando los bosques paulatinamente abrieron paso a los sembradíos de fruta y a los asentamientos humanos. Limón no fue un área vacía, como señala el discurso histórico tradicional, aunque hubo poca población en comparación con otras regiones del país, como la Depresión Central, donde desde tiempo coloniales hubo una alta concentración. Después de 1870, la región se dinamiza como consecuencia del desarrollo de una economía de plantación a gran escala.

La economía de plantación de banano a gran escala inició en 1870, cuando Minor Keith comenzó a cultivar la fruta en el Valle de Zent y en parte de los terrenos que recibió en concesión por haber construido algunos tramos del Ferrocarril al Atlántico. No obstante, se consolidó en 1899, cuando se constituyó la *United Fruit Company (UFCo.)*,¹⁰ que operó bajo la dinámica de enclave, pero con características un tanto diferentes a la visión tradicional, pues hubo vínculos directos e indirectos con algunas regiones del país.¹¹ La *UFCo.* controló horizontal y verticalmente la cadena de producción y comercialización de la fruta. La cadena de producción y comercialización tiene relación con la constitución bidireccional entre productores y consumidores de todo el mundo, a la vez que permite

⁸ Guzmán, Gloria y González de Molina, Manuel. “Transición socio-ecológica y su reflejo en un agroecosistema del sureste español 1752-1997,” *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 7 (2008): 81-96.

⁹ Viales Hurtado, Ronny (ed.). *La conformación histórica de la región Atlántico/Caribe costarricense: (re)interpretaciones sobre su trayectoria entre el siglo XVI y el siglo XXI* (San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2013).

¹⁰ Ellis, Frank. *Las transnacionales del banano en Centroamérica* (San José: EDUCA, 1983), 41.

¹¹ Viales Hurtado, Ronny. *Después del enclave* (San José: Editorial Costa Rica, 1998).

interconectar los procesos locales y aquéllos que ocurren en los mercados externos.¹²El análisis de la cadena productiva y de comercialización implica tomar en cuenta entonces diferentes eslabones. En el caso del banano, la empresa frutera no sólo controló la producción sino también el procesamiento¹³, el transporte terrestre y marítimo y la comercialización. Cuando la compañía empezó a operar en la División de Limón, constituida por las plantaciones de Santa Clara, Siquirres, Zent, Río Banano y Estrella, dispuso de más de 100.000 hectáreas, que fueron creciendo conforme ensanchaban los ramales del ferrocarril al interior de la zona bananera.¹⁴

La extensión de la frontera agrícola en el Atlántico/Caribe también fue posible por los denuncios de terrenos. El acceso a los derechos territoriales estuvo vinculado, en muchas ocasiones, con la conclusión de tramos parciales de la vía férrea. Entre 1881 y 1935, se denunciaron en Limón 773.042.61 hectáreas, no obstante, 558.613.68 hectáreas no tuvieron una adjudicación efectiva por diversos motivos como caducidad, declararse sin lugar, desistir los denunciantes o la no conclusión de los procesos legales.¹⁵ La intensidad de los denuncios varió con el tiempo, aunque hacia finales del siglo XIX y principios del XX, algunos años presentaron la mayor cantidad de hectáreas declaradas, lo que no significa que todas entraran en producción. La cantidad de área denunciada también osciló, pues en la provincia de Limón parece haber existido un primer momento en donde predominó la grande y la mediana propiedad, y un segundo momento, que promovió la pequeña posesión, a partir de regulaciones estatales.¹⁶Algunos denunciantes comenzaron a explotar el cultivo del banano y se convirtieron en contratistas de la *UFCo*.

En la “División de Limón” predominaron tres grupos de productores bananeros que vendían su fruta a la compañía, pues no podían comercializarla, debido al monopolio de la *UFCo*. Los grandes, que

¹² Lawrence Busch. “How to Study Agricultural Commodity Chain. A Metodological Proposal,” en Centre de Coopération Internationale en Recherche Agronomique pour le Développement -CIRAD. *Economies des filières en régions chaudes. Formation des prox échanges agricoles* (Montpellier: CIRAD, 1990): 13.

¹³ El procesamiento se refiere a todas aquellas etapas o fases que se realizaron para proteger la fruta desde la cosecha hasta el embarque, a saber: la corta, la carga, el recibo y el descargue. Viales y Montero, *La construcción sociohistórica*, 106.

¹⁴ Viales Hurtado, Ronny. “La colonización agrícola del Atlántico (Caribe) costarricense entre 1870 y 1930. El peso de la política agraria Liberal y de las diversas formas de apropiación territorial,” *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 27 (2001): 41.

¹⁵ Viales, *Después del enclave*, 85.

¹⁶ Viales, *Después del enclave*, 92.

cultivaron a gran escala, representaron la mitad de la producción total y operaron con respaldo de suficiente capital bajo la forma corporativa o con empresas asociadas; los medianos, que fueron los que contribuyeron en menor proporción a la exportación total de la fruta; y los pequeños, que dispusieron de explotaciones individuales de alta producción por hectárea, pero de tamaño reducido.¹⁷ La relación de los cultivadores y la *UFCo.* se concretó por medio de los contratos, figura legal que se implementó desde 1886, antes de que se fundara la gran compañía frutera. Los contratos se firmaron con los productores que tuvieron título de propiedad o que arrendaron propiedades de la empresa. La validez del documento osciló entre dos y cinco años, aunque en algunas ocasiones pudieron ser suscritos por más tiempo.¹⁸ Los productores debieron cumplir con ciertos estándares de calidad,¹⁹ para que su fruta no fuera rechazada.

La creación de colonias agrícolas fue otra estrategia de los gobiernos para extender la frontera en el Atlántico/Caribe. La consolidación de colonias fue relativa durante los primeros años del siglo XX, debido al fracaso de las campañas de inmigración de mano de obra mayoritariamente europea. En el Atlántico/Caribe, una de las primeras propuestas fue la “colonia de Talamanca”, en 1891. En 1910, se propuso establecer la “colonia de San Salvador”, que se ubicó desde las Llanuras de Santa Clara hasta la cercanía de Guápiles. En sus orígenes estuvo conformada por cien familias nacionales, que no siempre se emplazaron en el lugar y que recibió, cada una, 24 hectáreas para el cultivo. En 1911, se inauguró la colonia con 70 personas, aunque permanecieron en el sitio entre 30 y 40. Algunas dificultades como la falta de apoyo de los empresarios, el escaso nivel técnico y la falta de vías de comunicación impidieron el éxito. En la región, el proyecto de colonias agrícolas retornó en la década de 1930, como una respuesta estatal cuando la *UFCo.* se trasladó de la región, aunque no la abandonó.

El cultivo de banano en Limón promovió la expansión de la frontera agrícola. A partir del cultivo comercial, se instauró una etapa de colonización efectiva, luego de la colonización indígena inicial y de la

¹⁷ Casey, Jeffrey. *Limón: 1880-1940. un estudio de la industria bananera en Costa Rica* (San José: Editorial Costa Rica, 1979), 77.

¹⁸ Casey, *Limón: 1880-1940*, 83.

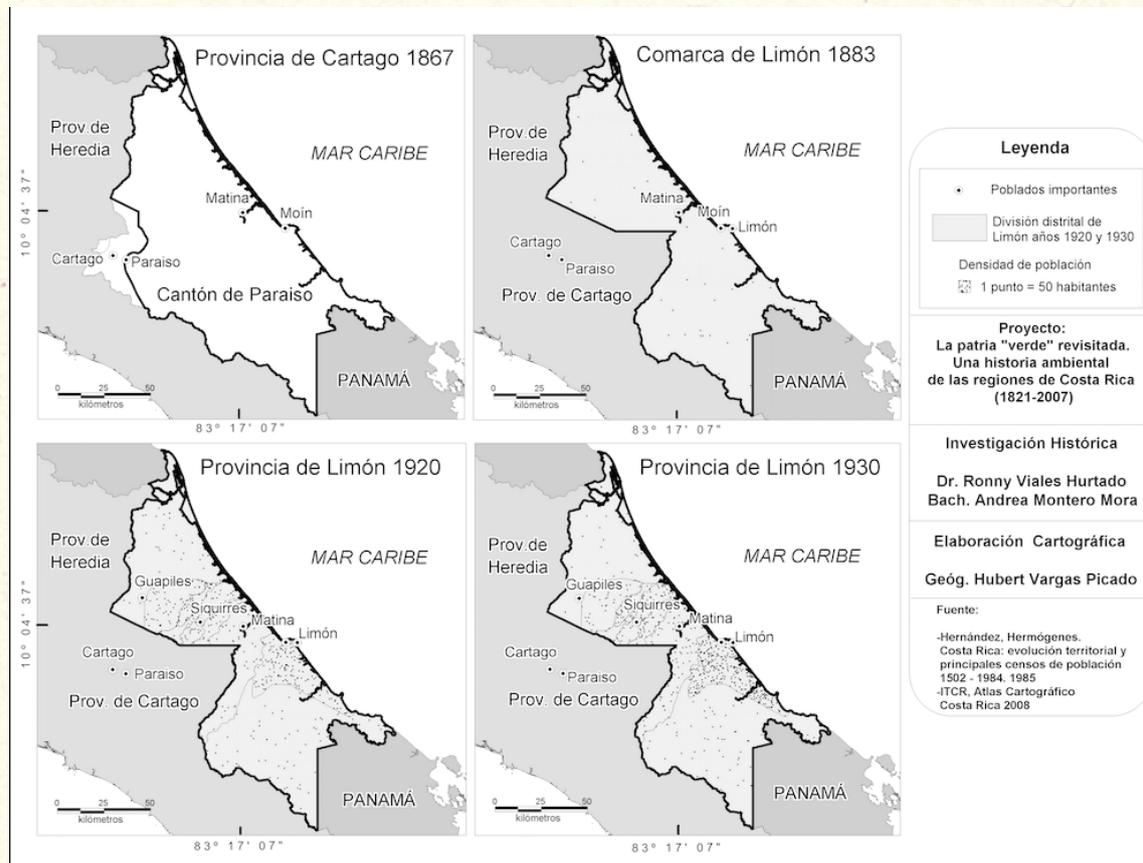
¹⁹ Viales y Montero, *La construcción sociohistórica*.

colonización espontánea que acabamos de describir. El crecimiento poblacional de la región Atlántico/Caribe tuvo un comportamiento interesante, dado que la inmigración indujo a que en un periodo breve aumentara significativamente. El censo de 1864 registró una población de 1200 personas, dedicadas al comercio de coco, de látex y de actividades pesqueras. El de 1875 reportó un total de 3074 personas y el incremento se vinculó con la construcción de tramos del ferrocarril.²⁰El Censo de 1883 mostró una disminución, ligada con la paralización de las obras ferroviarias y se registraron únicamente 1858 personas. En la comarca de Limón predominó el sexo masculino, que representó para este último registro el 75% del total de población. El 67% de los hombres estaban solteros y el 14% casados, también hubo un grupo pequeño de viudos y divorciados. De las pocas mujeres que se ubicaron para este periodo, la mayoría también fueron solteras. Por entonces, Limón era comarca y tenía un cantón único no muy bien delimitado en barrios y tramos.

En menos de una década se contempló un crecimiento de la población. El censo de 1892 registró un total de 7484 habitantes, con una división geográfica más amplia y clara que el precedente. El incremento poblacional fue producto de la migración masiva de personas, que en un primer momento laboraron en la construcción del ferrocarril y posteriormente en las plantaciones. En un principio, la mayoría fueron “negros” traídos de las Antillas, aunque también otras nacionalidades integraron las filas de los obreros linieros y bananeros. De acuerdo con el censo de 1883, el 49% del total de habitantes limonenses fueron jamaquinos, mientras que solo un 31% costarricenses. Este comportamiento cambió pronto, pues el censo de 1892 registró un descenso importante de antillanos, que pudo estar vinculado con la conclusión del ferrocarril y el retorno de muchos a su lugar de origen, así como a la asimilación. Para este momento, representaron únicamente el 7%, mientras que la población costarricense constituyó el 86%. A inicios del siglo XX, el crecimiento de Limón fue sin parangones, el área de cultivo continuó extendiéndose y la población aumentando. En 1902, como se mencionó anteriormente, Limón se

²⁰ Casey, *Limón. 1880-1940*, 213.

convirtió en provincia con un único cantón; ocho años después nacieron los cantones de Pococí y Siquirres.²¹



Mapa 1. Evolución política administrativa de la provincia de Limón 1927 hasta el presente.

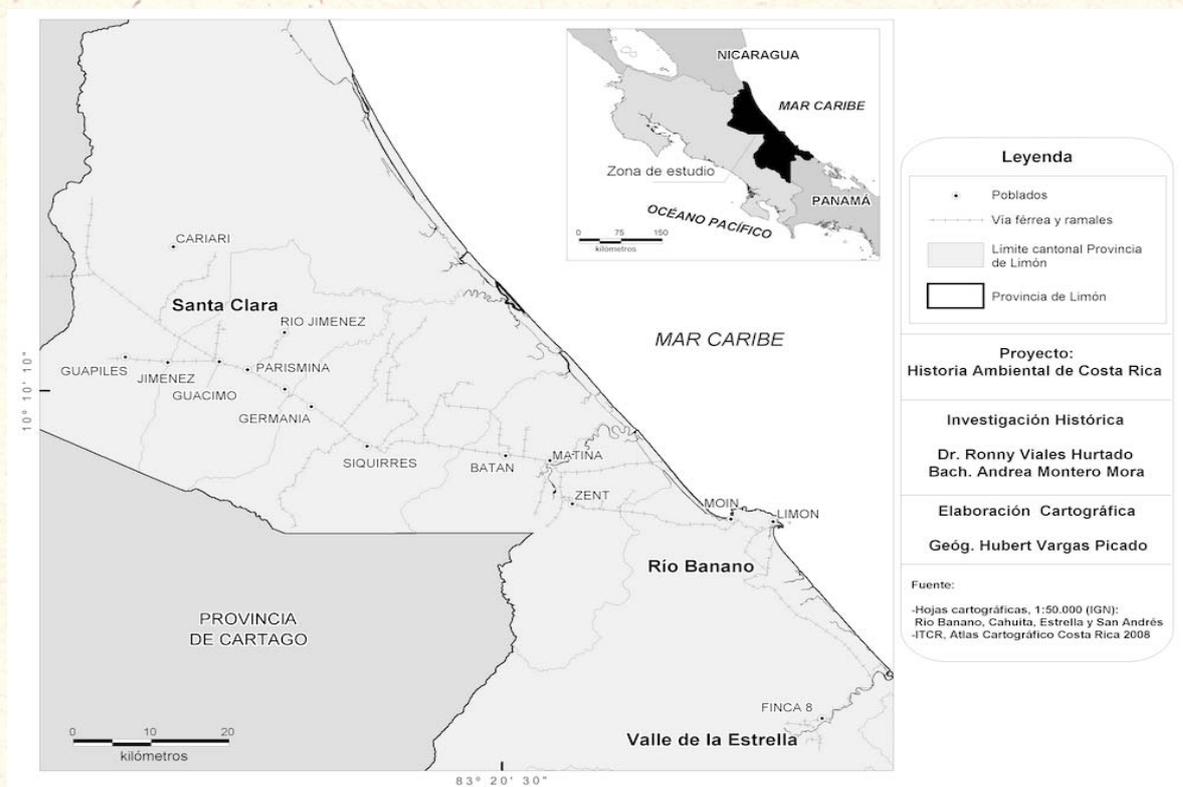
El primero estuvo conformado por los distritos de Guápiles, Jiménez, Guácimo, Las Mercedes y Pocora Oeste.²² El segundo por Siquirres, La Junta y San Alberto; Pacuarito, Río Hondo, Cimarrones y Madre de Dios; Florida y La Pascua; Germania y Pocora Este; y El Cairo y Peje.²³ Con el paso del tiempo, como se observará más adelante, algunos se fueron desagregando para formar nuevos cantones. La historia de Pococí, se vincula con la construcción del tramo del ferrocarril al margen este del río Sucio, sitio que se conoció posteriormente como Carrillo. A partir de su apertura, en 1882, algunas personas comenzaron a poseer fincas ubicadas próximas a la vía férrea, entre ellas, la “Hacienda El Salvador”, donde años después se originó la población de Guápiles. Posteriormente, el camino se conoció como

²¹ El cantón de Siquirres se fundó por Decreto N° 11 del 18 de setiembre de 1911, convirtiéndose en el tercero cantón de la provincia de Limón. El de Pococí se establece por Decreto N° 12 del mismo día y mes, reconociéndose como el segundo.

²² COSTA RICA. Leyes y Decretos. *Ley n° 11 del 18 de setiembre de 1911.*

²³ COSTA RICA. Leyes y Decretos. *Ley n° 12 del 18 de setiembre de 1911.*

“Línea Vieja”, pues se optó por cambiar la ruta del ferrocarril, debido a las dificultades topográficas de los terrenos que había que atravesar.²⁴ La historia de Siquirres, por su parte, se vincula con la construcción del tramo del ferrocarril Pacuare-Las Juntas, que permitió el establecimiento del campamento de trabajadores “Milla 36”, situado al lado este del río Pacuare.²⁵ El cantón se convirtió en el centro ferrocarrilero más grande de Centroamérica, al contar con siete ramales. La accesibilidad le permitió, desde principios del siglo veinte, el desarrollo del comercio. Finqueros y trabajadores de zonas cercanas se desplazaban para comprar alimentos y vestido, y en busca de diversión.²⁶



Mapa 2. Vía férrea del Atlántico/Caribe costarricense

El Censo de 1927 evidenció el crecimiento de la provincia durante las primeras décadas del siglo XX, pues por entonces Limón contó con una población de 32.278 habitantes, distribuidos entre sus tres cantones y diez distritos. En el registro 18.003 pobladores se declararon negros, es decir, el 56% de los

²⁴ Torres, Margarita. *Colonizadores agrícolas y políticas agrarias en Guácimo. Línea Vieja 1920-1986*. Tesis de Maestría en Historia (Heredia: Universidad Nacional de Costa Rica, 2006), 77.

²⁵ Velásquez, Rafael Ángel. *Siquirres un proceso histórico* (Turrialba: Publicaciones Turrialba, 2008), 52.

²⁶ Campos Moreira, Adrián. *Siquirres corazón de Limón. folklore y reseña histórica del cantón de Siquirres 1673-1992* (San José: s.n, 1992), 11.

residentes; mientras que un 31% se declararon mestizos. El comportamiento anterior, indica que la migración de costarricenses a la región fue importante únicamente en el periodo intercensal 1883-1892. Desde 1892 hasta 1927, los nativos sólo habían aumentado a una tasa de 1%, mientras que los extranjeros lo hicieron a una tasa de 9%, debido a la constante inmigración promovida por la UFCO.²⁷ En este sentido, durante las primeras dos décadas del siglo XX, el predominio foráneo en la estructura demográfica fue realmente significativo. El incremento poblacional, sin embargo, no es paralelo con la actividad bananera, que como se profundizará más adelante entró en recesión desde 1910, a causa de la infertilidad de los suelos en algunas secciones de la División y el ataque de la enfermedad del “mal de Panamá” en muchas plantaciones, así como por la sobreexplotación de la tierra a partir de prácticas de cultivo extensivas y poco sustentables.

La construcción del Ferrocarril al Atlántico y el cultivo de banano en Limón a gran escala modificaron el paisaje de forma paulatina, pues lo que antes fue zona boscosa abrió espacio a las plantaciones, y el cultivo, como se explicó anteriormente, patrocinó la llegada de personas y la conformación de centros de población. Ambos eventos causaron presión sobre los recursos y servicios ambientales, aunque, es necesario tener claro que la insustentabilidad no estuvo presente desde el inicio. El impacto ambiental de un cultivo puede ser muy gradual, es decir, los conjuntos ecosistémicos no entran en peligro o riesgo inmediato. Además, hay que tener presente que tras la desaparición o modificación de algunos ecosistemas aparecen otros, no siempre deseados, como se abordará más adelante. En el caso del banano, la aparición de enfermedades es un buen indicador, pues manifestó alteraciones ecosistémicas. Es incuestionable que hubo cambios importantes en el paisaje caribeño durante el primer ciclo bananero. Las crónicas coloniales e incluso algunos relatos de viajeros de principios del decimonónico así lo constatan. Las selvas espesas, los grandes pantanos y los animales mortíferos, que representaban atraso y pobreza comenzaron, en algunas zonas más que en otras de la región, a ser sustituidas por plantaciones, que anunciaban orden y progreso al estilo liberal.

²⁷ Casey, *Limón. 1880-1940*, 238.

3. Del bosque a la plantación: los nuevos paisajes y las nuevas formas de vida

Son pocas las fuentes que describen los sistemas de cultivo del banano y sus prácticas agrícolas en el Atlántico/Caribe de Costa Rica. No obstante, existen algunas que arrojan ciertas pistas que permiten reconstruir parcialmente su cultivo durante el primer ciclo. Si bien, en la actualidad la región sigue siendo predominantemente bananera, no se pueden utilizar los sistemas actuales de cultivo y sus prácticas culturales como punto de referencia, pues hubo un cambio en la variedad del banano, que implicó transformaciones importantes en las unidades productivas, que después de 1950 tuvieron también acceso a transferencias tecnológicas modernas.

En 1930, la Escuela de Agricultura publicó en su revista oficial un trabajo que muchos años antes, posiblemente a principios del siglo XX, se editó en una revista estadounidense. El trabajo lo realizó George Chittenden, quien fue un importante funcionario de la *UFCo.* y sobre el cultivo del banano señaló la preferencia “de la tierra virgen cubierta en diversos grados por bosques y maleza tropical”. Después de haber elegido la tierra virgen se proseguía con otras prácticas como el deslinde, el drenaje y las zanjas, y luego, al trazado de líneas y la puesta de estacas para que el terreno quedara limpio y listo para la siembra. Tras haber terminado la siembra y antes de que germinaran los rizomas, se procedía a derribar los árboles grandes.

Para Chittenden, la voltea de los árboles era “potente, fuerte y costosa”. Los “verdaderos gigantes de la selva” requerían de una semana a diez días para ser derribados. Tras la voltea, la plantación quedaba convertida en “una maraña de troncos, árboles caídos, ramas destrozadas y bejucos, dejando por lo tanto un aspecto de “selva que ha sido derribada y cuyos árboles cortados de cuajo han quedado abatidos en una masa informe y confusa”. Así, de acuerdo con el funcionario de la empresa frutera, la primera impresión que causaba un terreno en donde se acaba de “voltear” la selva “es la de que ha ocurrido un huracán o algo semejante en el lugar donde se había principiado a formar un bananal”.²⁸

Se desconoce el gasto energético humano y animal invertido en la preparación del terreno para la siembra de banano, aunque debió ser alto. En las palabras del funcionario de la *UFCo.* se percibe un

²⁸ Chittenden, George. “El banano desde la finca hasta el consumidor,” *Revista de Agricultura*, II, 3 (junio 1930): 140.

discurso de dominio del “hombre sobre la naturaleza”. Tras la intervención humana a través del trabajo y con ayuda de animales (principalmente mulas) y alguna tecnología, los “gigantes del bosque” quedaban finalmente reducidos en troncos, ramas y bejucos.

Un discurso similar se observa en un trabajo publicado en la revista UNIFRUITCO -la revista de la empresa-, que señala no sólo la dificultad de establecer una plantación, pues el proceso se consideró “is unlike anything else in a world” y requería que “jungle must be conquered”.²⁹ A futuro resulta necesario tratar de reconstruir con fuentes históricas el uso recurrente durante el siglo XIX de la palabra jungla (no solo por parte de angloparlantes). La conquista de la jungla pareció implicar el dominio del bosque, de los animales del bosque, de los pantanos, de las enfermedades, en concreto, del trópico.

Tras la voltea del bosque, continuaba el trabajo para habilitar una plantación de banano. Se debían abrir las trochas para las líneas ferroviarias, para los tranvías de vía angosta y para los caminos y callejones,³⁰ además se debía destinar espacios para construir los barracones de los trabajadores bananeros y las oficinas administrativas. La preparación del terreno para habilitar plantaciones corrió algunos riegos iniciales. Una sequía por ejemplo podía impedir la germinación de bulbos o un incendio y un exceso de lluvia la pérdida total por inundación.

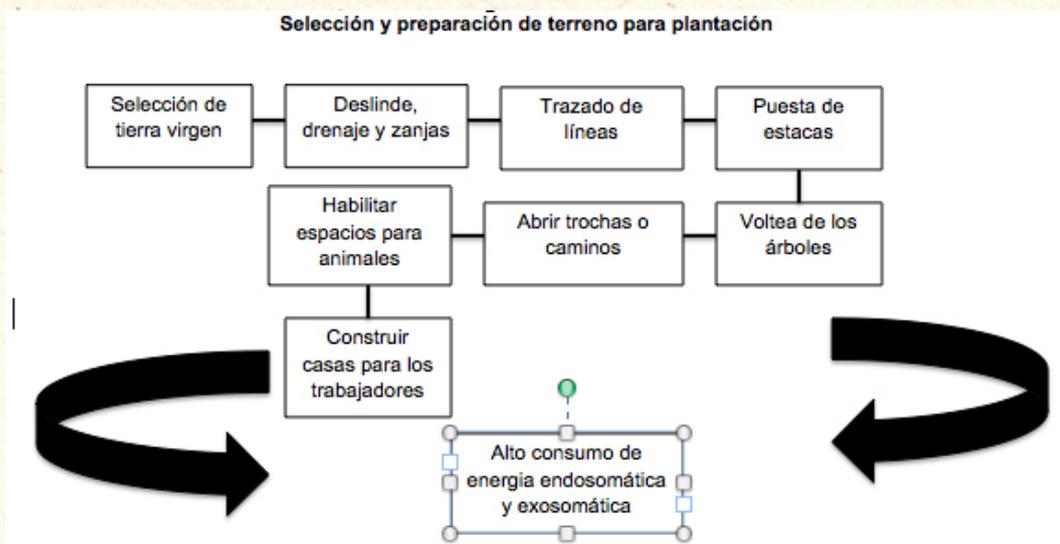


Diagrama 2. Selección y preparación de terreno para plantación. Fuente: elaboración propia.

²⁹ Unifruitco. “About Bananas,” *Unifruitco*, VI, 10 (mayo 1931): 8-9.

³⁰ Chittenden, *El banano desde la finca*, 141.

La plantación de banano requirió de toda una infraestructura para el transporte de la fruta al puerto, lo que implicó para la empresa frutera la apertura de caminos y, por consiguiente, la presión sobre ciertos recursos naturales como el suelo y el bosque. El éxito del banano no sólo radicó en la disponibilidad de tierras fértiles sino también en las interconexiones que se pudieran establecer en y entre las fincas bananeras. Para la *UFCo*, la escogencia de sus terrenos no sólo dependió de la fertilidad sino también de otros elementos. La empresa tuvo que valorar la posibilidad de la apertura de caminos y el eventual riesgo de daños por inundaciones o huracanes. En la construcción de caminos, principalmente de ramales del ferrocarril, la *UFCo* se aprovechó de la madera de los “gigantes de la selva”. La madera, que obtuvo del volteo del bosque, le sirvió para comercializarla, construir los durmientes en los que luego descansaría la línea férrea, construir algunos de sus edificios administrativos y casas para sus peones.

La madera se consideró un servicio ambiental valioso. A principios del siglo XX, una publicación aconseja su buen uso para beneficio del hombre. En las regiones bananeras cuando el terreno estaba cubierto de selva virgen algunos los volteaban y quemaban o simplemente esperaban que los troncos se pudrieran-lo que pudo influir en la conformación de nuevos conjuntos ecosistémicos-. No obstante se recomendó “arrancar las raíces al caer” y escoger con cuidado sus usos especiales, ya fuera como maderas de construcción, postes durmientes de ferrocarril o tranvías, leña, etc.”³¹

El paisaje bananero inicial fue un tanto caótico. Los bosques yacían en el suelo y sólo las limpieas constantes, por parte de los trabajadores bananeros, y el tiempo, que se encargaba de podrir los troncos, hicieron posible la conformación de un nuevo paisaje: el de plantación. La compañía y los productores independientes de forma paulatina se encargaron de cambiar la cobertura del suelo en algunas partes de la región -pues ésta no fue sólo un bananal -a partir del cambio en el uso de la tierra, que sería desde entonces menos forestal y más agrícola.

Tras la siembra, venían otros trabajos en las plantaciones bananeras, como la construcción de la casa de los empleados y los peones, la limpieza de grandes espacios de terrenos, hacer potreros para

³¹ Fawett, B.W. “La industria bananera en Jamaica,” *Boletín del Instituto Físico-Geográfico*, II, 23 (30 noviembre 1902): 271.

los animales que se necesitaban, construir las líneas del tranvía y hacer las trochas en los lugares sembrados. Según Chittenden era “una lucha formidable para aprovechar bien el tiempo”.³²



Ilustración 1. Vista de una gran plantación de bananos en Puerto Limón, Costa Rica (1911). Las casas que se ven en el fondo central son las viviendas del capataz y de los obreros. En la plantación predomina el banano, aunque se observan algunos árboles de porte alto. La finca es atravesada por un río, por lo que banano debió ser transportado en bote. Fuente: Boletín de la Unión Panamericana. “El banano y sus afines,” *Boletín de la Unión Panamericana*, XXXIII (julio de 1911): 21.

En algunas zonas de la región Atlántico/Caribe de Costa Rica, el uso del suelo fue predominantemente agrícola, pero también hubo otros usos, como el forestal, pues ni la empresa ni los productores independientes, que dependían de la Compañía para comercializar su producción, arrasaron con todo el bosque del región; el uso para fines constructivos, como caminos, puentes, muelles, puertos, edificios administrativos, casas para trabajadores y peones; o el uso del suelo para convertirlos en potreros, pues durante el primer ciclo bananero la fuerza animal se utilizó constantemente para cargar la fruta, por lo que debían dedicarse espacios para estos animales de carga. Es inobjetable que en algunas zonas predominó el paisaje de plantación, pero este fue heterogéneo. Las plantaciones y construcciones crecieron de forma paralela, aunque el espacio dedicado a las plantaciones fue mayor. La infraestructura

³² Chittenden, *El banano desde la finca*, 141.

administrativa, las casas de los trabajadores y los potreros ocuparon indiscutiblemente un espacio reducido en las fincas bananeras. No obstante, lo importante acá es rescatar que el suelo no tuvo un uso único, sino varios, y que los diferentes usos respondieron en parte a los intereses de la compañía y en parte a las coyunturas críticas del mercado.

En el Atlántico/Caribe costarricense, el cultivo del banano fue predominantemente extensivo. La compañía contó con muchas hectáreas agroecológicamente aptas, que puso a operar de forma gradual e implementó un sistema de cultivo que le permitió aprovechar el espacio. La gran cantidad de terreno -que ganó principalmente por medio de concesiones- fue lo que la mantuvo obteniendo ciertas utilidades cuando la fertilidad de los suelos comenzó a declinar y las enfermedades comenzaron a atacar la fruta, debido al proceso de erosión genética que fue el resultado de la especialización en las variedades de banano cultivado para fines comerciales. Un estudio de principios del siglo XX señala que en Costa Rica el sistema de siembra en cuadrado fue el más común. Se caracterizó por sembrar los tallos en cuadros pequeños de 4x4 pies y distantes de 18x22 pies, de centro a centro. Con este sistema se sembró en promedio 870 tallos por manzana (0,70 hectáreas).³³Aunque todo parece indicar que en las plantaciones grandes el promedio de producción por hectárea no fue mayor a 750 racimos.³⁴

Las plantas de banano estaban lo suficientemente cerca para aprovechar al máximo el uso del espacio pero lo suficientemente separadas para no afectar el crecimiento de la fruta, y para que los peones pudieran realizar las prácticas agrícolas sin afectar la planta ni el racimo. Durante el primer ciclo bananero la variedad de banano que se cultivó en la región fue la *Gros Michel*. Se caracterizó por su porte alto, su racimo grande, sus dedos grandes y sus frutos de muy buen gusto. No obstante, también se particularizó por ser muy vulnerable a los golpes, que le ocasionaban lesiones.³⁵La distancia entre las plantas respondió entonces a la vulnerabilidad de la variedad por entonces cultivada. Durante buena parte

³³ Meiggs Keith, John. “Algunas consideraciones sobre el cultivo del banano,” *Boletín del Instituto Físico Geográfico*, II, 16 (30 abril 1902):73-74.

³⁴ Popenoe, Wilson. “Cultivo del banano en la zona del Caribe,” *Revista de Agricultura*, IX, 3 (marzo 1937): 101. Este artículo se publicó inicialmente en el *Boletín de la Unión Panamericana*, 113-114 (1936).

³⁵ Viales y Montero, *La construcción sociohistórica*, 35.

del primer ciclo bananero el interés de la compañía y el de los productores independientes fue producir la mayor cantidad de bananos posibles, en un momento en el que el mercado crecía, enfrentando por supuesto ciertas coyunturas críticas.



Ilustración 2. Plantación bananera en Costa Rica. Se observa una plantación bananera protegida con un tapavientos de árboles de gran tamaño. Predomina el cultivo del banano y se observan algunos árboles dentro de la plantación. La variedad “Gross Michael” fue vulnerable a los vientos por lo que se utilizaron los árboles como barreras naturales. Fuente: Boletín, *El banano y sus afines*, 21.

En un principio el uso del suelo bananero, al menos el que le pertenecía a la empresa frutera, no permitió casi competencia, salvo algunos árboles de gran tamaño, que servían de sombra y protección al banano de los vientos. Los trabajadores debieron combatir cualquier forma de vida que afectara a la planta y a su producto. La deshierba fue una práctica cultural común en las fincas bananeras, pues la maleza fue uno de sus principales enemigos. El trabajo no resultaba difícil si se la daba continuidad a la labor. Al menos, se dijo que en los suelos fértiles de los climas húmedos el cuidado de la plantación “se resume en su forma más sencilla y menos costosa”. Si se había logrado establecer buena sombra se podía “dominar el crecimiento del pasto y sólo se necesitará cortar la vegetación de mayor follaje, que, aún bajo sombra, con frecuencia crece bajo una altura perjudicial para las plantas sino se destruye a

tiempo”. Esta limpia se hizo con un machete, de tres a cinco veces por año y a medida que lo requieran las circunstancias”.³⁶

Para controlar la maleza de los bananales, se requirió de cuadrillas de hombres que se encargaron de la labor. En un primer momento la planta de banano casi no tuvo que competir con otras especies por los nutrientes del suelo. Existen una serie de elementos químicos indispensables para el crecimiento de la fruta, los cuales son suministrados por el aire, por el agua o por el suelo. El nitrógeno (N), el fósforo (P), el potasio (K), el calcio (Ca), el magnesio (Mg) y el azufre (Z), son los elementos químicos que la planta requiere en mayor proporción; a éstos se les llama elementos mayores o macronutrientes. El zinc (Zn), el cobre (Cu), el boro (Br), el hierro (Fe) el manganeso (Mn) y el molibdeno (Mb) son utilizados en menor proporción y se conocen como elementos menores o micronutrientes.³⁷

En la región Atlántico/Caribe costarricense existen dos grandes formaciones geológicas. Ambas fueron originadas por los depósitos de los ríos que las atraviesan, pero son muy diferentes en cuanto a la proveniencia de los materiales. Por un lado, se encuentran los suelos que están al este del río Reventazón, que se ubican a lo largo de los ríos Pacuare, Madre de Dios, Barbilla, Matina, Banano, Bananito, Estrella y Sixaola, que son el resultado del arrastre de partículas provenientes de rocas sedimentarias con alto contenido de calcio (Ca) libre. Por otro lado, se ubican los suelos que están al oeste del Reventazón y a lo largo de los ríos Parismina, Guácimo, Cristina, Bosque, Santa Clara, Tortuguero, Guápiles, Toro Amarillo, Desenredo, Chirripó, Sucio y Puerto Viejo, que se formaron por depósitos originados de rocas volcánicas, por lo que presentan menor calcio libre pero mayor acidez y contenido de nutrientes si se compara con los sedimentarios. Ambos tipos de suelo son aptos para el cultivo del banano, y a ello se debe el desarrollo histórico de la empresa en la región.³⁸

La *UFCo.* y los productores independientes se apropiaron de los nutrientes del suelo, a partir del cultivo del banano. La planta absorbió los minerales necesarios para su óptimo crecimiento. Durante los primeros años, la fuerza de los suelos caribeños fue incuestionable pero después de 1910 se comenzó a

³⁶ Popenoe, *Cultivo del banano*, 95.

³⁷ Viales y Montero, *La construcción sociohistórica*, 34.

³⁸ Viales y Montero, *La construcción sociohistórica*, 34.

observar una baja en la exportación de racimos, que estuvo vinculada con un descenso en la producción, que respondió a terrenos agotados y a los efectos del “mal de Panamá” (ver gráfico N° 1). Desde entonces, se señaló con cierta insistencia la necesidad de usar abonos en las plantaciones, pero su uso no fue generalizado en la región, a pesar de que los reportes oficiales de la empresa frutera indican que se destinaban cierta cantidad de recursos a su compra. Después de la partida de la *UFCo.* -en la década de 1930- una de las quejas constantes de la población fue que buena parte de los terrenos habían quedado inutilizados en manos de la transnacional.

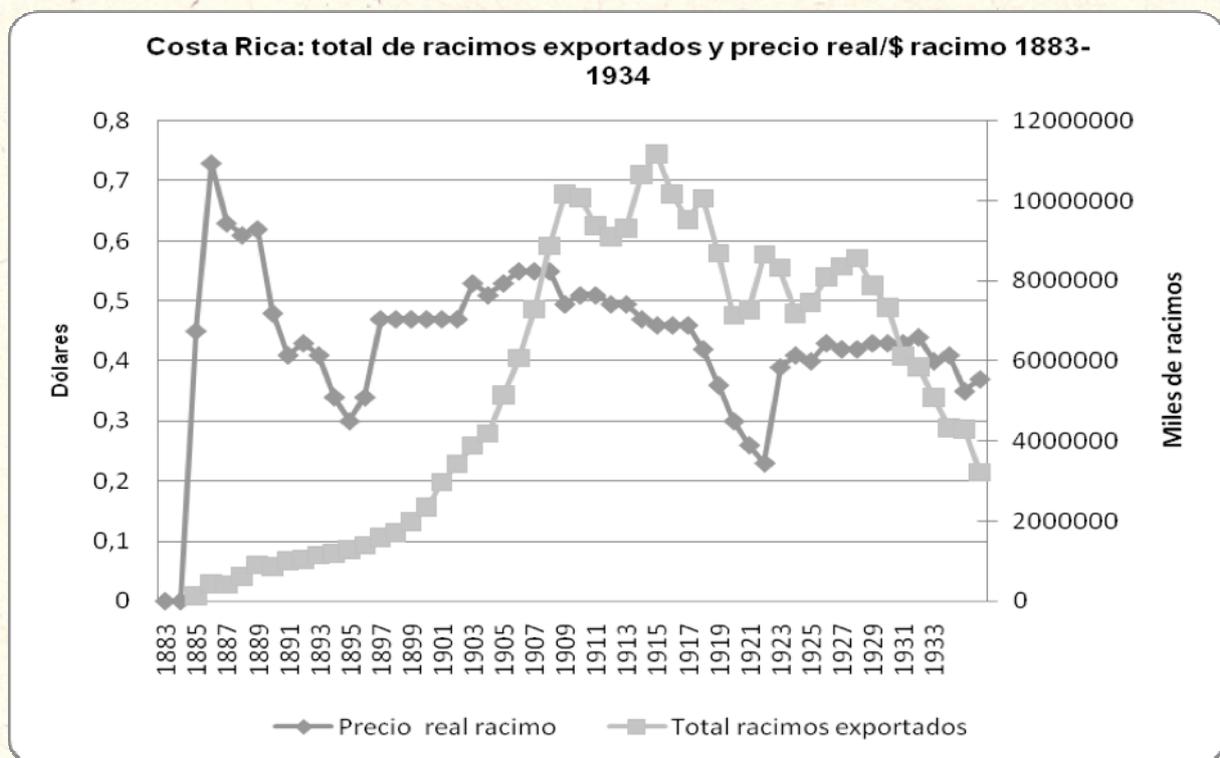


Gráfico 1. Costa Rica: total de racimos exportados y precios real/\$ racimo 1883-1934. Fuente: Viales Hurtado, Ronny, “La coyuntura bananera, los productores complementarios y la dinámica productiva empresarial para la exportación de la United Fruit Company en el Caribe costarricense 1883-1934,” *Revista de Historia*, EUNA/EUCR, 44, (julio-diciembre 2001): 88.

Por otra parte, la *UFCo.* y los productores independientes tuvieron que enfrentar también a otras formas de vida que pusieron en riesgo a sus plantaciones. Una carta dirigida al Superintendente de la Compañía en 1929 así lo constata, cuando señala la importación de una sustancia llamada Terrasan, que no era un fertilizante pero sí tenía la propiedad de matar insectos y larvas. Se importaron de Alemania 4

barriles de 25 kilos cada uno. El Terrasan “destroys the “jobotos”, worms, “pulgonos” as well as the moles which makes me believe that it can also destroy the “taltuza”.³⁹ La sustancia podía matar a la taltuza, un roedor que causó problemas en las plantaciones del Atlántico/Caribe costarricense. En 1911, se hablaba de “los inmensos daños causados por las taltuzas” por lo que era necesario “tomar medidas de destrucción más eficaces que las actualmente en uso”.⁴⁰

Para matar a las taltuzas se recomendó envenenarlas con estricnina o matarlas con trampas de acero, que eran medios eficaces y económicos. También se aconsejó utilizar bisulfuro de carbono, aunque tuvo el inconveniente de que se debía aplicar en grandes proporciones; o inundar los túneles de las taltuzas para ahuyentarlas, y después cazarlas con perros o matarlas a palo.⁴¹ Sin embargo, la taltuza fue un roedor difícil de vencer. En 1930 se dijo que era “uno de los cuadrúpedos que más daños causan en los sembrados” y que “contra su destrucción se batalla en todas las fincas grandemente”. En Línea Vieja (Guápiles) se contrataron incluso cazadores especializados a quienes se pagó cincuenta céntimos por cada taltuza que destruyera.⁴²

Los bananeros también tuvieron que enfrentar la propagación de hongos. Durante el primer ciclo bananero el hongo *Fusarium oxysporium var. Cubense*-responsable de la enfermedad del “mal de Panamá”- fue el que más daño ocasionó a la industria. En Costa Rica, desde temprano se anunció la presencia de la enfermedad, aunque fue después que se conoció su nombre y su verdadera causa de infección. En 1909, se anunció que en ciertas plantaciones del litoral Atlántico/Caribe un insecto estaba atacando la raíz de la planta y haciendo estragos en los bananales. Además, se señaló que se propagaba con “asombrosa rapidez”, por lo que su multiplicación podía revestir el carácter de “verdadera plaga”, ya que algunas “circunstancias climatéricas” favorecían su desarrollo. Se aconsejó seguir “estudiando de

³⁹ Archivos Nacionales de Costa Rica, 1929, *Northern Railway Company*, 224, s.f.

⁴⁰ Oficial. “La destrucción de la taltuza,” *Boletín de Fomento*, I, 6 (julio 1911): 456.

⁴¹ Oficial, *La destrucción de la taltuza*, 459-461.

⁴² Oficial. “Para la destrucción de la taltuza,” *Revista de Agricultura*, II, 8 (agosto 1930): 189.

cerca tan temible peste” y emplear en las plantaciones hiposulfito de soda, pues estaba dando buenos resultados.⁴³

En 1911, un nuevo estudio señaló varias causas de la enfermedad.⁴⁴ A saber: la acidez del suelo, la falta de drenaje y aireación, la poca atención dada a la selección de las semillas, la falta de actividad micro-orgánica en el suelo, la presencia de toxinas y el desequilibrio en los elementos de nutrición. En lo que respecta al primer punto, se dijo que en el país en 99 casos de cada 100, la enfermedad aparecía en suelos netamente ácidos, por lo que se recomendó el uso de cal para corregir la acidez en el suelo. En lo que concierne al segundo punto, se recomendó realizar drenajes, pues la costumbre en muchas fincas fue usar desagües. En lo que atañe a la selección de las semillas, se aconsejó no usar vástagos de plantaciones abandonadas a causa de la enfermedad, ni retoños de matas viejas en mal estado. En cuanto a la falta de actividad micro-orgánica, se aconsejó solucionarla con el uso de abonos fosfatados en las plantaciones. La presencia de toxinas por su parte, sólo se podía remediar dejando las tierras reposar y cultivando mientras tanto una leguminosa. Finalmente, el desequilibrio en los elementos de nutrición sólo se mejoraba con el uso de abonos.

En 1911, W. E. Mullins, un administrador de la *UFCo.*, informó que debido al “mal de Panamá” se habían abandonado 230 hectáreas de cultivo bananero, pero que además se habían perdido 500.000 “matas” debido a las condiciones del tiempo y a los “huracanes”. La estrategia empresarial inicialmente consistió en el abandono de las tierras infectadas y la habilitación de nuevas tierras, tal y como había sido práctica común. Así fue como en 1911 se sembraron 2934 hectáreas de banano.⁴⁵ En 1912 se reportaron 292561 racimos de banano perdidos como consecuencia de los “huracanes” e inundaciones y la propagación de la enfermedad a casi 1500 hectáreas de terreno.⁴⁶ En 1913 por las inundaciones y los “huracanes” se perdieron 149773 racimos de banano y 54645 “matas” de cacao.⁴⁷

⁴³ Oficial. “Enfermedad en los banales,” *Boletín de Agricultura*, III, 23 (diciembre 1909): 623.

⁴⁴ Van der Laat, J.E. “Las enfermedades del banano,” *Boletín de Fomento*, I, 6, (julio 1911): 395-398.

⁴⁵ Oficial. *Memoria de Fomento de 1911* (San José: Tipografía Nacional, 1912), 131-132.

⁴⁶ Oficial. *Memoria de Fomento de 1912* (San José: Tipografía Nacional, 1913), 192.

⁴⁷ Oficial. *Memoria de Fomento de 1913* (San José: Tipografía Nacional, 1914), 248.

En 1913, otro estudio propuso las causas y las posibles soluciones a la enfermedad del “mal de Panamá”, tras descubrirse el hongo responsable de los estragos en los bananales de Centroamérica y Suramérica.⁴⁸ La enfermedad no era nueva dentro de las plantaciones, no obstante, antes de 1902 todavía no había adquirido forma epidémica. A partir de entonces, fue cuando comenzó a causar daños de consideración en las fincas de la UFCo. y de los productores independientes, tanto en Panamá como en Costa Rica. Desde un principio, la compañía trató de combatir el mal con la erradicación completa de las cepas atacadas, un mejor laboreo del suelo y ciertas medidas de prevención. También se llamó al especialista R.E.B. Mc Kenney, del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, para que investigara sobre la enfermedad y sus fases.⁴⁹

Para algunos, la erradicación del “mal de Panamá” requería de medidas más drásticas como destruir, a través de la quema, todas las matas en un radio no menor de 40 metros, después se debía desinfectar el suelo con sulfato de cobre en la proporción de 50 gramos por metro cuadrado; la desinfección tenía que hacerse después de arar y rastrillar la zona enferma. Por otra parte, la selección de la semilla debía ser cuidadosa y éstas debían provenir de plantaciones no infectadas y con menos de 10 años de estar produciendo. Para una mayor previsión, se aconsejó sumergirlas a una solución de 2% de sulfato de cobre. Se recomendó además el uso de dinamita, pues por la segregación, el subsuelo podía sanearse.⁵⁰

La *UFCo*, como se mencionó anteriormente, realizaba constantes estudios para encontrar una solución a la enfermedad del “mal de Panamá”. En 1912, el administrador general de la empresa comunicó los ensayos con “varias clases de bananos” y mencionó que la clase conocida con el nombre del “CONGO” “había estado dando buenos resultados”. Aunque también se dijo que las compañías fruteras habían estado experimentando “grandes dificultades en vender esta clase de bananos en los

⁴⁸ Van der Laat, J.E. “La enfermedad del banano, su causa y sus remedios,” *Boletín de Fomento*, III, 3 (marzo 1913): 172.

⁴⁹ Van der Laat, *La enfermedad del banano, sus causas*, 173.

⁵⁰ Van der Laat, *La enfermedad del banano, sus causas*, 175.

mercados extranjeros”, y el precio que se había obtenido era mucho menos de la mitad del precio del mercado para los “GROS MICHEL”.⁵¹

La preocupación por encontrar la cura a la enfermedad no solo fue de parte de la empresa frutera, sino también, de parte de la Secretaría de Fomento de Costa Rica, además de algunos productores privados, quienes incluso inventaron y ensayaron procedimientos. En febrero de 1915, Oswald Bess envió una carta a Alberto Echandi, entonces Secretario de Fomento, en la que expresaba que estaba demostrando “con hechos” que su procedimiento podía “curar dicha enfermedad” e invitó al gobierno a enviar una comisión para inspeccionar el trabajo.⁵²

Otra enfermedad que vino a infectar a las plantaciones bananeras en el Atlántico/Caribe desde la década de 1930 fue la “Sigatoka”. La “Sigatoka es producida por el hongo *Mycosphaerella musicola*, y se presentó en el banano como un parásito. El hongo infecta las hojas de la planta hasta ocasionar la muerte de gran parte de ellas. La enfermedad no afecta el crecimiento vegetativo de la planta, pero debido a que reduce la superficie del follaje dedicado a la fotosíntesis, tiene por resultado una disminución significativa de la fruta producida. Esta plaga se controló mediante técnicas de fumigación. Desde 1935 se utilizaron las mezclas de caldo bordelés (que es una mezcla de sulfato de cobre y cal en agua) para rociar las hojas; y desde mediados de la década de 1950 se fumigó desde el aire con una fórmula que tenía como base el petróleo. En Limón, la *UFCo.* combatió poco la “Sigatoka”, pues la enfermedad apareció en el momento en que se trasladaba al pacífico central y sur del país, con la que tuvo que luchar casi desde el comienzo de los sembradíos.

Los intentos por erradicar principalmente la enfermedad del “mal de Panamá” fueron diversos e indiscutiblemente impactaron los conjuntos ecosistémicos de la región, posiblemente en algunas zonas más que en otras. La transformación de un paisaje boscoso a un paisaje de plantación condujo a una pérdida importante de biodiversidad boscoso-tropical. No obstante, no se puede ignorar que con las plantaciones aparecieron otros conjuntos ecosistémicos que albergaron especies vegetales y animales

⁵¹ Archivos Nacionales de Costa Rica, 1912, *Fomento*, 6514, fs. 1-2.

⁵² Archivos Nacionales de Costa Rica, 1915, *Fomento*, 009292, s.f.

que, como se apuntó anteriormente, no siempre fueron bienvenidas, por el daño que causaron al banano. El combate de hormigas, gusanos, pulgones y taltuzas de seguro fue una tarea relativamente económica si se compara con el combate del hongo. Se tuvo que recurrir a la experimentación constante, aplicar químicos de forma abundante, quemar plantaciones completas, inundar otras tantas y dinamitar los suelos. Con estas estrategias se trató de eliminar al hongo, pero en el intento, se acabó con otras formas de vida. La enfermedad, sin embargo, y como se abordará más adelante, promovió la formación de nuevos paisajes: el de las plantaciones enfermas, el de las plantaciones abandonadas, el de nuevas plantaciones y el de la regeneración de bosques.

4. El paisaje de plantación: diverso y cambiante

Como se mencionó anteriormente, la plantación de banano no sólo se limitó a un sembradío. El uso del suelo fue diverso, aunque predominó un uso agrícola. Las prácticas culturales en los bananales permiten hacerse una idea de cómo fue un paisaje de plantación. La limpia, la voltea, la siembra y la deshierba son algunas de las varias prácticas a lo interno de los bananales pero existen otras relevantes como la corta, el recibo y la carga. Estas labores se realizaron aproximadamente dos veces por semana y se requirió de cuadrillas conformadas al menos por tres hombres: el cortador, el cargador y el mulero. El cortador, con una vara larga bajaba cuidadosamente el racimo y lo cortaba con el machete. El racimo de inmediato era recibido por el cargador, quien lo llevaba a donde estuvieran las mulas o el tranvía en la finca y bajo el lomo de mulas o vagones se llevaban a vía férrea. Si la finca no contaba con mulas o vagones, quien debía cargar los racimos a las plataformas principales eran los cargadores, por lo que el gasto energético debió ser alto.⁵³

⁵³ Chittenden, *El banano desde la finca*, 142-143.



Ilustración 3: Cortando banano en Costa Rica. En la cosecha de banano participaron tres actores humanos relevantes: el cortador, el recibidor y el cargador. El banano se cargaba en la espalda de los cargadores (concheros), en mulas o en vagones. Fuente: Boletín, *El banano y sus afines*, 21.

El paisaje bananero fue altamente antropizado. El primero de ellos es la presencia de grupos de hombres organizados realizando diferentes labores en una dinámica de plantación, que exigía aprovechar el tiempo al máximo. La fuerza del hombre fue un elemento central para el desarrollo de la industria frutera, por todas las labores que tuvo que realizarla energía endosomática del trabajador bananero debió ser alta, pero el gasto energético también lo fue. Un estudio sobre la dieta de dichos trabajadores y el posible gasto energético en las jornadas laborales sería útil para realizar ciertas estimaciones. El segundo es la presencia de tecnología en la plantación, que iba desde la cortadora, pasaba por los tranvías y pequeñas locomotoras y terminaba en los ferrocarriles. La presencia de artefactos tecnológicos o actores no humanos fue también importante en esta industria e implicó un consumo de energía exosomática alta, por el uso de combustibles fósiles que permitió la movilidad de muchos de estos artefactos. Finalmente, el tercero es la presencia de animales de carga en las plantaciones. Al igual que en el hombre su consumo endosomático fue alto así como su gasto energético. Un estudio sobre la cantidad de animales de carga por finca, la alimentación de estos animales y la cantidad de horas de trabajo podría ayudar a

cuantificar consumos y gastos. Ambos consumos son devueltos al ambiente en forma de desechos, algunos renovables y otros no renovables, como la emisión de gases de efectos invernadero.

Por otra parte, la fruta debía ser cargada en los vagones del ferrocarril de forma casi expedita y se emplearon dos métodos para cargarla. Cuando era posible, los tranvías llevaban los racimos, por medio de desvíos, a la línea principal y la fruta pasaba de los tranvías al ferrocarril. Cuando no era posible, los racimos se colocaban al lado de la vía en plataformas de madera o en la tierra, y se cubrían con hojas para que después los cargadores de los trenes los subieran en los vagones, quienes debían descargarlos una vez llegados al puerto.

En el puerto, la carga a bordo de los barcos comenzaba en la noche del día de la corta y con la llegada del primer tren al puerto. La distribución de la corta y el itinerario de los trenes estaban arreglados de tal forma que siempre hubo una continua corriente de fruta hacia el puerto de embarque.⁵⁴ Los encargados de subir los racimos a los barcos fueron los estibadores, aunque en algunos casos hubo máquinas de banda que se encargaban de llevar los racimos a la bodega del vapor. En ese momento, se hacía un recuento y una nueva inspección de la fruta, y aquellos racimos dañados o defectuosos se rechazaban. Las bodegas de los buques fruteros tenían cubiertas y compartimientos refrigerados por medio de una corriente de aire previamente enfriado. Sin duda una de las grandes innovaciones de la *UFCo.* para mantener su fruta fresca fue implementar el sistema de enfriamiento en su gran Flota Blanca.⁵⁵

La carga de banano de las plataformas a los vagones del tren y del tren a las bodegas de los vapores requirió de la movilización de muchos bananeros, que en los días de corta de la fruta trabajaban más horas de lo habitual. El paisaje bananero tradicional se conformó entonces también de “un pequeño ejército de empleados y de trabajadores”⁵⁶ que hizo posible el envío de la fruta a los distintos mercados. El impacto de esta población se tiene que valorar en futuras investigaciones, pues se apropiaron, transformaron distribuyeron y consumieron recursos y servicios ambientales; y devolvieron parte de ellos

⁵⁴ Chittenden, *El banano desde la finca*, 143-144. Ver también: Unifruitco, *About Bananas*, 11-12.

⁵⁵ Viales y Montero, *La construcción sociohistórica*, 107.

⁵⁶ Chittenden, *El banano desde la finca*, 143.

al medio en forma de desechos. Lo mismo ocurrió con las poblaciones que comenzaron a surgir cerca de las fincas bananeras de la *UFCo.*, pues también provocaron presión y hubo conflictos. El impacto ambiental del banano en el Atlántico/Caribe se le atribuye siempre a la empresa frutera, no obstante, hay que tener presente que el escenario bananero hubo una serie de actores que también tuvieron su cuota de responsabilidad, como los productores privados, la población aledaña a las plantaciones y el propio Estado, pues siempre promovió la conquista de la costa oriental.

5. Conclusión

Este artículo fue una aproximación a la huella visible de la plantación bananera en la región Atlántico/Caribe de Costa Rica, entre 1870 y 1930. Nos enfocamos en la transición del paisaje boscoso al paisaje de plantación, recalcando en el hecho de que fue un proceso gradual y no momentáneo, que condujo a la pérdida de conjuntos ecosistémicos boscoso-tropicales pero también a la aparición de conjuntos ecosistémicos de plantación tropical, que no siempre fueron bienvenidos. Se puntualizó también que el paisaje de plantación fue diverso, pues hubo varios usos del suelo, aunque predominó el uso agrícola. Se recalcó en el hecho de no entender la plantación como un sembradío, pues no sólo se conformó de plantas de banano, sino también de áreas administrativas, habitacionales, redes ferroviarias, muelles y puertos, que estuvieron ocupados por seres humanos que iban y venían causando presión sobre los recursos y los servicios ambientales. Se señaló además la necesidad de estudiar los diferentes actores que conformaron el paisaje bananero, pues trascendieron lo local y lo regional.

El cultivo bananero debe comprenderse en el contexto del desarrollo del *export led growth* en Costa Rica, que consolidó un estilo de capitalismo agrario basado en la agriculturización/ganaderización que se había iniciado, a mediados del siglo XIX, con el cultivo del café, pero con un sub-estilo particular que vinculó la economía de plantación bajo la forma de enclave, con los intereses de los gobiernos liberales por buscar fuentes de crecimiento económico por medio de la agroexportación predominante⁵⁷,

⁵⁷ La agroexportación dominante estuvo acompañada de otras actividades y ciclos productivos que también tuvieron un impacto ambiental importante. Cfr. Hernández, Carlos (ed.). *Tópicos y problemas de la historia ambiental costarricense: Reflexiones, perspectivas y estudios de caso* (San José: Lara Segura & Asociados, 2013).

donde participaron actores transnacionales como la *UFCo*. en interacción con actores nacionales y con prácticas y saberes que llegaron a la región Atlántico/Caribe de Costa Rica por medio de la inmigración de mano de obra de origen caribeño. Todo este sub-estilo tuvo consecuencias ambientales que hemos planteado en este artículo.

Agradecimientos

El artículo fue posible gracias a una investigación previa realizada en el proyecto de investigación: “Agua, tierra, aire y bosques. Historia y medioambiente e Costa Rica (siglos XIX-XXI)”, inscrito en el Centro de Investigaciones Históricas del América Central (CIHAC), Universidad de Costa Rica (B0652).